



*Esta carta fue leída en la Sesión de Clausura de la Reunión Extraordinaria de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y Caribe el 9 de noviembre de 2017 y después más personas se sumaron para demostrar su apoyo a las mujeres brasileñas.*

Buenas tardes a todas y todos,

Activistas y miembros de la sociedad civil en la Reunión Extraordinaria de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y Caribe, en la ciudad de Santiago (Chile), repudian el retroceso en relación a los derechos sexuales y reproductivos que está en curso en Brasil. El Miércoles, 8 de noviembre, una Comisión Especial de la Cámara de Diputados de Brasil aprobó, por 18 votos a 1 (18 hombres contra 1 mujer), la PEC 181/2015 (Propuesta de Enmienda Constitucional) que reconoce la vida desde la concepción, poniendo en riesgo el derecho instituido al aborto legal y seguro mediante tres causales – estupro, riesgo para la vida de la mujer y anencefalia fetal. El próximo paso será volver a la Cámara y luego al Senado.

Originalmente esta era una enmienda para conceder un plazo más largo a la licencia laboral por maternidad en caso de parto prematuro, pero fue alterada con oportunismo para volverse en una plataforma de retroceso, que promovería la criminalización al aborto de manera absoluta en Brasil. Esa propuesta legislativa está en desacuerdo con el Consenso de Montevideo adoptado en la Conferencia Regional de Población y Desarrollo de 2013 en el que se reafirman los derechos reproductivos y sexuales y la revisión de las leyes punitivas que restringen la interrupción voluntaria del embarazo, cuyos impactos recaen negativamente sobre los derechos y la salud de las mujeres.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en su último informe “Mundos Distantes”, evidencia la precariedad de la vida reproductiva de las mujeres brasileñas, en especial aquellas más pobres. Ellas son mayoría entre las 4,2 millones de brasileñas cuya demanda por contraceptivos en edad reproductiva no es atendida. Las jóvenes son duramente afectadas: 20% de las madres tienen menos de 20 años de edad. La Pesquisa Nacional del Aborto (PNA), de la organización Anis - Instituto de Bioética, lanzada al fin de 2016, demuestra que sólo en 2015, más de medio millón de mujeres realizaron un aborto, inclusive mujeres religiosas, cuyas creencias rechazan el procedimiento. En Brasil, a cada 11 minutos, una mujer es la víctima de estupro, según el Estudio lanzado por el Banco Mundial en 2016. Eso equivale a 130 mujeres por día, casi 50 mil mujeres por año. Son frecuentes las noticias que relatan las mujeres en eventos dramáticos, en los cuales enfrentan amenazas a su derecho más básico – a sus vidas – así, se ven de frente a procedimientos ilegales e inseguros como única opción. A ese cuadro se acrece el fenómeno de la epidemia del virus zika, cuando a las mujeres se les prohibió realizar el procedimiento de interrupción de embarazo, dejándolas sin apoyo durante una gestación arriesgada y frente hacia una vida llena de desafíos. Qué Brasil va a hacer con todas esas mujeres si termina con la posibilidad de la interrupción voluntaria en cualquier caso?

Las mujeres deben tener el derecho a decidir sobre su cuerpo, su salud y su vida con todo el apoyo del País. Las leyes deben brindar soluciones seguras y no castigo en virtud de cuestiones que el Estado juzga malas o los problemas que no es capaz de resolver. No podemos y no vamos a aceptarlo. No podemos retroceder en los derechos que hemos conquistado. Son las vidas de las mujeres en peligro.

En nombre de la activista feminista Fátima Oliveira, recientemente fallecida, luchadora por los derechos reproductivos de las mujeres y de la salud de la población negra, en nombre de cada mujer y en nombre de todas, decimos al Gobierno, a la Cámara de Diputados, al Senado, a la Suprema Corte de Brasil: no renunciaremos a esta batalla!

Este pronunciamiento lo firmamos organizaciones y activistas nuestro compromiso y solidaridad con las mujeres brasileñas. Ni una menos! Viva nos queremos! No a los fundamentalismos religiosos!

